

De comunicación/cultura/formación... Preguntas, problemas y la producción de conocimiento¹

Magalí Catino*
Alfredo Alfonso**

*Docente e investigadora de la FPyCS de la UNLP. Profesora Adjunta Ordinaria a cargo de la titularidad del Seminario sobre Transformaciones Culturales y Educación. Profesorado en Comunicación Social. FP y CS, UNLP.

**Docente e investigador de la FPyCS de la UNLP. Director del proyecto de investigación “Reterritorializaciones emergentes. Nuevas formas de politicidad e identificaciones constitutivas de sujetos”, FP y CS, UNLP. Profesor Titular de la cátedra Comunicación y teorías II, FP y CS, UNLP.

“Y eso que se imagina traiciona lo narrado y crea otro mundo. El plus de lo nuevo le permite a su vez mediar en la cultura y recibir y dar para volver a contar: “... Había una vez...otro”. Transmite un nuevo nombre y lo establece en una cadena significativa, allí se inscribe junto a los anteriores y los que vendrán, como heredero y transmisor”

M. Becharea. ²

Este trabajo intenta aportar algunas reflexiones que dan cuenta de los lugares desde los que creamos y llevamos adelante nuestra mirada.

Esta práctica teórica nos permite indagar las reterritorializaciones emergentes, los procesos de constitución de sujetos y la producción de sentido, en torno a la ciudad como formadora/educadora, considerando como aspectos claves las nuevas formas que adquiere la politicidad, atendiendo en particular a las organizaciones que agrupan a nuevos sujetos urbanos³.

La producción de conocimiento en coordenadas en transformación

Asumir la pregunta no como ignorancia sino como potencia, con la única certeza: lo parcial y no neutral de una búsqueda que está orientada por intereses e inquietudes, y además está marcada por las condiciones epistemológicas, políticas, ideológicas, históricas, en que es elaborada.

¿Cómo abordar un enfoque comunicacional de la problemática de la cultura y de los procesos formativos dando cuenta de su densidad? Cómo dar un salto a la expertización? ¿Cómo historizar el carácter normativo, predictivo o crítico del vínculo entre cultura y sociedad para abordar la comunicación? ¿Cómo trazar un recorrido que de cuenta de un conjunto de reflexiones que reconocen que la producción de conocimiento está atravesada de lado a lado por una serie de intereses implícitos y explícitos?

Vivimos en este período a profundos procesos de transformación que provocan constantemente nuevos modos de comunicación, cambios en lo social, cultural y subjetivo; procesos de desterritorialización y reterritorialización; migraciones, fragmentaciones y reagrupación social; transformaciones en los sujetos y formas de constitución de identidades; modos de subjetividad y de institucionalidad; de la relación inclusión / exclusión; de lo públi-

co y lo privado; de lo político y la política; el poder y la hegemonía. Se trastocan y redefinen nuestros tiempos y formas de socialidad y las maneras en que damos sentido a la vida cotidiana. Lo exiguo aparece dando visibilidad tanto a las dimensiones micro y macro como a los procesos de transformación. Es necesario pensar en un horizonte en el que la producción de conocimiento sitúe de manera central la pregunta, la problematización, la incertidumbre. Esto genera y aproxima un recorrido que no cierra en aseveraciones definitivas, sino que justamente plantea lo contrario, la revisión de las maneras en que construimos y naturalizamos nuestra producción de conocimiento y nuestra manera de intervenir. Esto no significa relativizar sino historizar. El reto es tratar de construir una mirada que problematice y genere una revisión de los objetos problemas del campo de lo humano/social de manera tal de poder identificar aquellos núcleos que nos interpelan en la construcción de un abordaje desde la comunicación /cultura.

De esta manera se asume la inversión del eje disciplinar y de la experticidad, de tal manera que, la producción de conocimiento emerja desde los interrogantes de los campos materiales, de la práctica, de los lugares que nos interpelan sobre nuestros modos de conceptualización y reflexión. Asumir la provocación de lo que para N.R. Hanson es construir el paradigma del observador "...el hombre que ve en objetos familiares lo que nadie ha visto anteriormente". El lugar de producción que se define se sitúa en valorar la propia producción de significado en su doble dimensión epistemológica objetiva y subjetiva.

Esto nos lleva a la necesaria apertura de los campos disciplinares más allá de los espacios de configuración y a intentar trazar las coordenadas desde un lugar que reconoce en los mismos la capacidad de producción de "textos" culturales, sin dejar de considerar su dimensión como práctica política.

De las coordenadas a las preguntas

¿Por dónde pasan los procesos de formación de los sujetos y la producción de sentido acerca de la vida y del mundo, a partir de la movilidad social, de los procesos emergentes? ¿Cuáles son los lugares de referencialidad, donde están las discontinuidades y rupturas las resistencias y los conflictos? ¿Cuáles son los lenguajes y las prácticas sociales y culturales emergentes, alternativas y si estas tienden a reproducir o transformar las relaciones sociales vigentes, si contribuyen a fortalecer el conformismo social o a instituir distintas formas de oposición posibles de articularse en acciones de resistencia?

¿Cuáles son las características de organización de los espacios sociales emergentes constituidos a partir de nuevas formas de lazo social? ¿Qué sentidos propios inscriben y cómo constituyen la relación con los otros? ¿De qué manera se configuran las prácticas y sentidos tanto formativos como políticos, cómo y cuáles son las formas de reterritorialización de estos movimientos? ¿Cuál es el tipo antropológico de sujeto que se está produciendo?

La certeza permite ordenar una mirada sobre el mundo pero también obtura la posibilidad de emergencia de otras. No involucra esto asumir un desanclaje total ya que esto obturaría toda posibilidad de producción de conocimiento, sino por el contrario, asumir la necesaria revisión y vigilancia epistemológica de esos lugares.

Cabe aclarar también que las coordenadas de nuestras preguntas asumen una inversión, el espacio/tiempo no es la institucionalidad sino justamente el de los procesos sociales emergentes, de aquellos disruptivos y conflictivos, aquellos que dan cuenta de la resistencia, del no cierre, que muestran de la manera más cruda y evidente los procesos instituyentes de creación y de potencia, así como los de reproducción y clausura.

Por otra parte, se aborda la pregunta por la *formación del sujeto*, es decir el problema de la cultu-

¹ En este sentido se recupera el pensamiento de H. Zemelman especialmente en su desarrollo sobre el tema en el libro "Conversaciones didácticas".

² "Del recuerdo a la voz: narración, experiencia y transmisión". Revista Ensayos y Experiencias N°40 Entre generaciones. Ediciones Novedades Educativas. Setiembre / Octubre de 2001. Año 8.

³ Por este motivo se ha optado por investigar tipos de organizaciones que agrupan, constituyendo a los sujetos urbanos, en y con las cuales esos sujetos se identifican y a partir de las que desarrollan novedosas modalidades de politicidad: el Movimiento Murguero y el Movimiento Piquetero, además de elaborar un mapa, bajo la metodología del cartografiado, de nuevas formas asociativas comunitarias productivas en la ciudad de La Plata. El período abarcado es el de 2000-2002.

ra y de la producción de sentido. En este sentido, se recupera que el problema y la importancia de la formación radica no sólo por la posibilidad de constitución del sujeto en todos los planos del quehacer humano sino centralmente, como plantea Lizarraga Bernal "porque plantea el reto de las direccionalidades potenciales de la formación, las cuales se han convertido en espacios de confrontación, lucha y hegemonía según las diversas clases sociales, intereses ideológicos y procesos de alienación derivados de las instancias de poder".

Los lugares de conceptualización

Las reflexiones que siguen a continuación portan una serie de limitaciones, no pretenden ser un examen exhaustivo ni erudito de algunas categorías conceptuales centrales sino que por el contrario asumen la arbitrariedad de una revisión con sentido. Las mismas son más que liminares, introductorias.

El advenimiento y avance de la modernidad puede mirarse desde distintos lugares y puede significar muchas cosas. Sin embargo hay algo que sobresale como atributo particularmente de las demás características: la transformación del espacio y el tiempo y su relación. La modernidad empieza cuando se separan entre sí y de la práctica vital el espacio y el tiempo, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción y dejan de ser aspectos entrelazados y casi indiscernibles de la experiencia humana.

Aunque ha sido tema de discusión en el curso del desarrollo del pensamiento filosófico la oposición materia/forma, la cual fue teniendo diversas significaciones, múltiples sentidos y a menudo contrapuestos, es interesante rescatar cómo se configura en la época moderna. A partir de la modernidad la forma se ha opuesto con frecuencia al contenido y la oposición forma/materia ha adquirido un sentido distinto al que poseía en la ontología clásica. En el pensamiento Kantiano se denomina materia del fenómeno, a lo que en él corresponde

a la sensación, y forma a lo que hace que lo que hay en el fenómeno de diverso pueda ser ordenado en ciertas relaciones. De esta manera está presente en el estatuto filosófico de la modernidad la oposición de la noción de vida/forma que en una desmesura da lugar a la tecnificación actuando con dispositivos de control, a través de medios técnicos de poder ya que parte de la idea de que el hombre puede tener "una forma" en un sentido apriorístico. Desde aquí deviene dogma, institucionaliza y formata.

Actualmente la noción de forma no se entiende como un *a priori* sino como lo que es susceptible de, la noción se acerca a la de posibilidad. En el pensamiento pedagógico contemporáneo hay, aunque desde distintas perspectivas, matices muy enriquecedores para aproximarse a esta categoría.

Desde una perspectiva histórico/política, se recupera y valoriza el aspecto teórico e histórico de la formación. La formación se piensa en función de los sujetos sociales enmarcados en su historicidad y sus contextos culturales. Se recupera, entonces como central el reconocimiento de una matriz cultural, trama rica de percepciones y significaciones que opera sobre los sujetos. Desde un lugar que pone mayor énfasis en el sujeto, se puede recuperar la manera en que J. Ferry plantea a la formación como la dinámica de un desarrollo personal "...uno se forma a sí mismo, pero uno se forma sólo por mediación". Por otro lado y de alguna manera conjugando los abordajes anteriores y acentuando la dialéctica individuo/sociedad, la formación (en su dimensión social e individual) se plantea como el fundamento de la pedagogía imperceptible sin la visión de lo educativo como hecho cultural. En este sentido, R. Nassif desarrolla una mirada sobre la formación como un hecho de la cultura que es "envolvente de lo individual y supraindividual, de la asimilación y creación culturales dentro de un proceso dinámico y dialéctico". Aproximándonos al sentido original de la expresión Bildung, es el planteo de H. Peuckert sobre la formación (recuperado por J. Sil-

ber) como “no sólo es aceptar lo que nos llega por la tradición sino el ir desarrollando una nueva conciencia y nuevos modos de comportamiento consigo mismo y con la realidad en suma, y el poder desarrollarlos siempre de nuevo”. Pensar en la formación es pensar en la constitución del sujeto, en cómo el sujeto se relaciona con el mundo a partir de imágenes, que son representaciones, es decir el modo en que se muestra y lo que se muestra del mundo. Es abordar la relación entre diferenciación e integración es decir la cultura, es entrar desde una mirada comunicacional a la producción de sentido.

Esto nos lleva a ubicar otro necesario recorrido a través de la cultura. La discusión epistemológica de la cultura empieza por la pregunta por cómo se produce el conocimiento. Pensar la cultura es abordar la memoria de lo que hemos sido, así como lo imaginario, es decir tanto es el espesor del presente como la factibilidad del porvenir. Nos permite definir nuestra situación y es la herramienta privilegiada para conferirle un sentido a la realidad. Reconocer esta dimensión coloca en el centro la experiencia, es decir, al sujeto. En este sentido es interesante recuperar la posición de J. Dewey respecto de la experiencia en la cual destaca dos elementos. El primero es que la experiencia no es reducible a lo empírico, las cosas que nos pasan las pensamos desde una red de conceptos que le dan significado. El otro elemento central es que hay una conexión fundamental entre el hacer y el pensar, donde el pensar es también una acción pero en un plano no material. De esta manera se unen las acciones y los pensamientos. Esta articulación es desarrollada de manera similar, en el campo de la epistemología por N.R. Hanson al realizar una fundamentación de los patrones de descubrimiento a partir de las categorías del ver qué y del ver cómo.

Colocar esta articulación nos acerca a poner en escena que el sujeto no sólo produce y es producido por la cultura, sino que también es lo vivido y lo experimentado por él. Reconociendo que todo pro-

ceso de codificación/cosificación de la cultura presenta el problema de abandonar a su intérprete, provocando la alienación como consecuencia de situaciones históricas en las cuales los productos de la vida y de la actividad humana se desprenden tanto de sus productores, que se enajenan, como así también produciendo la fragmentación de la totalidad humana.

La cultura es la que nos distingue, así como la que nos unifica. Es la arena de lucha, de conflicto y de consensos. Es la alteridad fundada y escenificada socialmente, con la precariedad definida entre la legitimidad de convergencias construidas histórica y situacionalmente.

El abordaje de la cultura pone en escena la construcción social del sentido, de la hegemonía y el poder, la lucha por la legitimidad y los sujetos entre las coordenadas del pacto social y la narrativa de la vida cotidiana. A partir de lo cual es necesario aclarar la dimensión de la constitución social del sujeto, entendiendo que este es un proceso de no determinación, un proceso en el que el sujeto se constituye sólo a partir de que lo social se inscriba en él y que él se inscriba en lo social.

Esta capacidad del sujeto de construcción, de producción requiere entre otros considerar el proceso de sublimación, es decir, el proceso por el cual se sustituyen objetos privados cargados libidinalmente por objetos públicos que sean soportes de placer para el sujeto. Este proceso permite el desarrollo de la capacidad de imaginación, el acto de creación, como capacidad de hacer surgir lo que no está dado, de generar nuevas formas, es lo que posibilita para C. Castoriadis “crearnos un mundo”. Crear un mundo y crearse no sólo pasa por la dimensión simbólica sino también material. Entendiendo a esta última como la plantea R. Williams, la “materialidad de la producción artística o creativa es la irreemplazable materialización de ciertos tipos de experiencias a partir de nuestra socialidad que va más allá de la lógica de producción de mercancías”.

Caminos utópicos desde aparentes escenarios dis- tópicos

Este trabajo aproxima inductivamente, como ya se dijo, los lugares desde los que se construye una mirada comunicacional. La mirada que intenta dar cuenta de la densidad de los procesos de producción de sentidos. Aún reconociendo las limitaciones de todos los itinerarios que no se recorrieron.

Se asume el problema de interrogarse acerca de por dónde se están formando los sujetos hoy, cuáles son las prácticas sociales que se convierten en prácticas formativas/educativas. Cuáles son las formas culturales que el cuerpo social produce, valida y transmite, donde están y cuáles son los procesos de transformación y de producción de sentido acerca de la vida y del mundo. Como plantea A. Puiggrós, todo proceso pedagógico es producto “del desplazamiento y condensación de sentidos referidos a la reproducción o transformación de capacidades vinculadas a las prácticas de producción de sentidos y objetos”. En la sobredeterminación de esos sentidos las luchas sociales tienen un papel central y organizador. Por lo tanto reconocemos por un lado la presencia de elementos formativos en toda práctica social y por otro que estos elementos están articulados a lo político, lo económico, lo ideológico y lo cultural.

Los diversos actores sociales originan fragmentos de discursos educacionales que integran los procesos de lucha por la hegemonía, la producción de cada uno de ellos no tiene la capacidad de representar al conjunto social pero sí de integrarse en un discurso más amplio que los vincule en una síntesis nueva.

Desde el amplio abanico hegemónico, se instalan sentidos y construcciones acerca de lo que somos y lo que podemos ser, acerca de la realidad. Así aparecen en escena fuertes distopías que parecen reforzar los auguriosos discursos acerca del fin de las ideologías, de la utopía, de la historia y lo que es

aún peor la obturación de sentido acerca del ser y de lo posible. Se instala así un aparente único camino que no requiere ni de construcción, ni de revisión, ni de implicancias, ni de creación, ni de sujetos, ni de política, ni de memoria... La tarea es impostergable la de participar en procesos que aporten a la recreación de sentidos conocidos y otros nuevos, capaces de dar visibilidad y habilitar la emergencia de la pregunta, la posibilidad, la utopía.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt: *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre: *La distinción*, Minuit, París, 1979.
- Buenfil Burgos, Rosa: *Análisis del discurso y educación*, en Documentos DIE, México, 1993.
- Buenfil Burgos, Rosa: *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*, Tesis DIE, México, 1992.
- Carli, Sandra; Lezcano, A.; Karol, M. y Amuchástegui, M.: *De la familia a la Escuela*, Santillana, Buenos Aires, 1999.
- Cassirer, Ernst: *Kant, vida y doctrina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Castoriadis, Cornelius: *El avance de la insignificancia*, EU-DEBA, Buenos Aires, 1997.
- Castoriadis, Cornelius: “Transformación social y creación cultural”, en Revista *Diálogos*, Nº 37, FELAFACS, Lima, 1993a.
- Castoriadis, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 Tomos, Tusquets, Buenos Aires, 1993b.
- De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Ferry, Giles: *Pedagogía de la formación*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1997.
- Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- González, Jorge A.: *Más(+) cultura(s). Ensayos sobre realidades populares*, Ediciones Pensar la cultura, México, 1994.
- Hanson, Norwood: *Observación y explicación guía de filosofía de la ciencia*, Editorial Alianza, Madrid, 2da. Edición, 1985.
- Laclau, E.: “Politics and the limits of modernity”, en Buenfil B. (Coord.), *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*, México, Plaza y Valdés, 1997.

- Martín-Barbero, Jesús: "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación", en *La nueva representación política en Colombia*, FESCOL-IEPRI, Bogotá, 1997.
- Mc Laren, Peter: *Pedagogía, identidad y poder en el multiculturalismo*, Homo Sapiens, Rosario, 1998.
- Nassif, Ricardo: *Teoría de la educación*, Cincel, Buenos Aires, (1980).
- Piccini, Mabel: "Transversalidades: De las teorías de la recepción a una etnología de la cultura", en Mabel Piccini, Graciela Scmilchuk y Ana Rosas, *Recepción artística y consumo cultural*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México, 1999.
- Puiggrós, Adriana: *La educación popular en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1984.
- Reguillo, Rossana: "Movimientos sociales y comunicación", en *Comunicación, sentido y vida cotidiana*. Cuadernos, Rossana Reguillo (ed.), México, 1997.
- Ricoeur, Paul: *El tiempo relatado*, El Correo de la UNESCO, París, 1991.
- Simmel, Georg: *Cuestiones fundamentales de Sociología*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.
- Simmel, Georg: *La Aventura*, en *Ensayos filosóficos*, Península, Barcelona, 1998.
- Schmucler, Héctor: *Memoria de la Comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.
- Williams, Raymond: *La política del modernismo*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Zemelman, Hugo: *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.